Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

GLORIFICAD A DIOS CON VUESTRO CUERPO

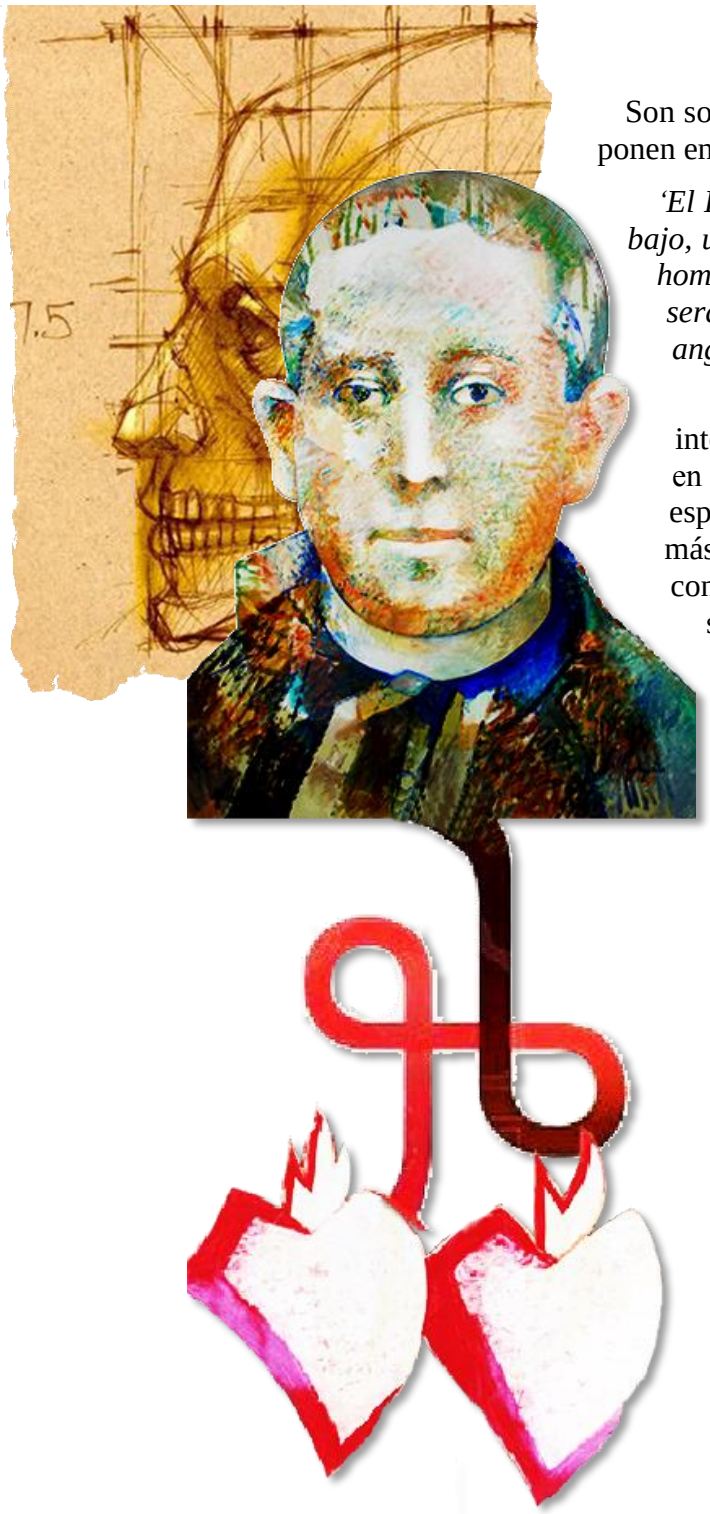
Anatomía espiritual del P. Joaquín (II)

Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

Con estas líneas deseo avanzar lo que inicié en la carta que os dirigí el pasado mes de diciembre con motivo del CIX aniversario de la muerte de nuestro Fundador[1]. En ella, y tomando pie de la agraciada corporalidad del P. Joaquim, quise profundizar en su rica y armónica personalidad interior.

Respecto a lo primero, ya señalé cómo me había llamado la atención la insistencia con la que los testigos de la *'Positio'* hacen hincapié en la prestancia y el atractivo físico del P. Rosselló. A los textos que ya recogí entonces, se podrían añadir muchos otros en los que la guapura del P. Joaquim sale a relucir de manera unánime.

[1] Recuerdo aquí lo que ya dije el mi carta anterior. Por la naturaleza misma del presente trabajo, me ceñiré a citar pasajes en los que se alude explícitamente al aspecto físico, a los miembros corporales y a los sentidos, facultades y actividades ligados a ellos. A fin de facilitar su identificación siempre reproduciré dichos textos en *letra cursiva* y 'entrecomillados' pero, para no hacer pesada la lectura, omitiré detallar su fuente de procedencia. De todas las que he consultado, la que ha resultado más fecunda para este estudio es la recopilación de declaraciones y testimonios personales que contiene el volumen II de la *'Positio' ('Deposiciones de los testigos'* y *'Summarium Documentorum'*).



Son sobre todo las mujeres, pero no sólo ellas, las que lo ponen en evidencia:

'El P. Rosselló era de estatura mediana, más alto que bajo, un tipo fornido, pero sobre todo ¡guapo!'. 'Era un hombre muy guapo'. 'Era muy guapo, parecía un serafín cuando predicaba'. 'Era tan guapo y angelical que respiraba pureza'[2].

Respecto a lo segundo, lo que realmente me interesa es remarcar aquello que ya pudimos mostrar en la primera parte de este estudio sobre la 'anatomía espiritual' del P. Joaquim. A saber, confirmar con más datos sacados de las declaraciones de quienes le conocieron, que la fisonomía del P. Rosselló no hacía sino trasparentar y manifestar exteriormente la belleza interior que anidaba en lo más profundo de su corazón.

Y es que el cuerpo, según la antropología bíblica, es el mismo ser humano en su dimensión relacional. En sus diversos miembros se alojan las diferentes facultades que lo configuran. A través de él, la persona manifiesta visiblemente lo que es. No se trata de una 'parte' del hombre o de la mujer, sino de su misma totalidad en cuanto se muestra hacia fuera y sale al encuentro de los demás[3].

Si la fe nos da la capacidad de ver lo invisible (Cfr. Heb 11,7) nos proponemos lanzar una mirada interior al Fundador y observar, más allá de lo que aparece a primera vista, ese 'trasfondo vital y espiritual' que constituía la verdadera personalidad del P. Joaquim.

Lo haré retomando el recorrido sobre las diversas partes del cuerpo que habíamos iniciado por la cabeza, deteniéndonos en el rostro y los ojos y llegando hasta los oídos.

---

[2] Los ejemplos se podrían multiplicar y en algunos casos recuerdan anécdotas simpáticas. Dª. Joana Rosselló Bestard, que era sobrina del P. Fundador, cuenta que éste *'visitó un día a su hermana y al verle una señora que había le dijo: «¡Oh, P. Rosselló, V. se conserva muy bien, tan guapo como siempre!». Y él la contestó: «Esto es obra de Dios»'.* El mismo P. Joaquim, que debía ser consciente de la impresión que su apariencia física causaba en los demás, comentó en cierta ocasión: *'Jo som com un famé tapat de neu, molt guapo per defora, peró que si hi grateu un poc, vereu lo que realment és' ('Soy un estercolero tapado de nieve, muy guapo por fuera, pero si rascáis un poco, veréis lo que realmente es').* Hasta cuando estaba muerto hubo quien lo encontró hermoso*: 'Al morir le vistieron de roquete y era muy guapo, yo no había visto a otro'.*

[3] Recordemos que la visión del ser humano propia de la cultura semita que se refleja en la Escritura -a diferencia de la que hemos heredado de la cultura griega- no es dualista sino que considera a la persona como una unidad psicosomática. Todo ello pone en cuestión esa división radical que a veces hemos hecho entre lo 'sensorial' y lo 'espiritual', lo 'corpóreo' y lo 'anímico' y nos invita a buscar un nuevo equilibrio más integrador entre las dimensiones que nos constituyen. A través de los sentidos podemos acceder a lo invisible. También ellos son cauces para la experiencia espiritual, para el encuentro con nuestra verdad más profunda y para la relación con Dios.

LA BOCA:
Hablar de lo que rebosa el corazón.

'Su palabra respiraba la sencillez del Evangelio, y el atractivo y encanto de la virtud'.

Aunque algunos testigos afirman que el Fundador tenía una boca *'pequeñita'*, no cabe duda de que fue ésta uno de los miembros corporales que más notoriedad le dieron y mejor mostraron la grandeza de su espíritu a través del ministerio de la Palabra que ejerció a lo largo de su vida.

No en vano, el material que he compilado a propósito de ello es tan abundante, que impide poder terminar en la presente carta el plan que me había propuesto. Además, y dado que en general prefiero reproducir los textos por extenso, tal y como se recogen en la *'Positio'*, para no perder nada de su riqueza, tendremos que dejar para más adelante otras entregas hasta poder concluir el programa previsto.

Por motivos de claridad y para facilitar la lectura, dividiré el contenido de mi exposición en secciones que, por ahora, se limitan a exponer sólo una parte de aquello que se podría decir sobre la *'boca'* del P. Joaquim.

a. Los labios y la voz

Algún testigo alude a los *'labios sonrientes'* del P. Joaquim y son muchos los que quedaron impactados por la calidad, el timbre y el tono de su voz:

'Su voz era agradabilísima, de tanto timbre como potencia, de inflexiones cada vez más empapadas de unción, y con frecuencia sobrado elevadas aunque sin llegar al grito destemplado y estridente'.

De ella se dice que era *'buena', 'excelente, timbrada y potente', 'alta… y dotada de fortaleza' 'poderosa', 'profunda'…* El *'tono fuerte de su voz y el vigor con el que hablaba'*[4] hicieron exclamar a alguno que tenía… '*¡Voz de misionero!'*.

Pero a la vez se resalta que era una voz *'nada chillona', 'muy agradable'* y que *'su hablar era pausado y en voz baja, dulce y afable; era distinto de todos los otros'*. Incluso había ocasiones en que esa voz enérgica *'se quebraba y se tornaba trémula'*, sea por la emoción o por la edad, aunque en este último caso el debilitamiento que imponían los años no impedía que su palabra siguiese resonando de manera *'penetrante'*[5].

---

[4] También sale a relucir este vigor en aquellas ocasiones en las que practicaba la corrección y de las que ya hablamos en la primera carta: *'Sus amonestaciones revestían frecuentemente un carácter de solemnidad y hasta de aparente severidad, lo cual favorecía su majestuosa presencia física y el tono de su voz'. 'Favorecía notablemente esta forma de corregir, su exterior serio, imponente y hasta mayestático, el tono fuerte de su voz, el vigor con que hablaba y sobre todo el prestigio de que gozaba'.*

[5] Afirma un testigo: *'Por la vehemencia de este amor, cuando pensaba no ser oído, exhalaba en su oración secreta gemidos y suspiros amorosos y luego habíamos de ser testigos, porque él no podía contenerlo, de su voz trémula de santa emoción, de encendimientos de su rostro, de iluminación superior de sus ojos o de flujo de lágrimas que*

Da la impresión de que el P. Joaquim sabía imprimir a su voz el tono adecuado a cada circunstancia y modularla en función de las diversas situaciones: *'Predicaba en tono grave, imponente, con voz que retumbaba; dulce y fuerte, muy uniforme, muy reposado'*. Pero *'el mismo Padre en las visitas que recibía, hablaba siempre en voz baja, dejando a los extraños tan edificados, que a veces salían como transformados'*.

b. El uso de la palabra

Para abrir el apetito y aunque tendremos ocasión de ahondar mucho más en ello, avancemos ya algunas de las características que revestía la manera en el que el P. Joaquim hacía uso del don de la palabra, sin entrar todavía a analizar el modo en que lo concretó en las tareas apostólicas más específicamente ligadas a su sacerdocio.

Insisten los testigos en su prudencia en el hablar: *'Se distinguía de los demás por su compostura y por sus palabras siempre mesuradas'*. Lo que salía de su boca era siempre una *'palabra de edificación'*. No faltaron ocasiones en las que se le solicitó expresamente *'alguna palabra de consuelo y aliento'*[6]. A los afligidos y necesitados *'aliviaba con sus palabras y su auxilio hasta donde podía'*. Su modo de comunicarse con los demás fue siempre delicado y respetuoso: *'Su presencia y la dulzura de su palabra*[7] *nos agradaban sobremanera'*. Suave y cortés, *'a nadie trataba con dureza, ni soltó palabras que ofendieran'*[8]. E incluso sabía 'primerear' y avanzarse a romper el hielo con quienes pudieran mostrarse distantes o recelosos: *'No pocas veces se adelantaba con su saludo afectuoso o con benévola palabra a quien estuviera displicente'*.

Otro de los rasgos que destacan quienes conocieron al Fundador fue la sinceridad que reflejaba la coherencia entre lo que decía y lo que hacía: *'Jamás le vi torcer los labios por una mentirilla'*. *'Mi concepto bien fijo es, por lo que pude observar durante mi convivencia con el Siervo de Dios, que era completamente veraz en todas sus palabras y conducta'*.

c. Una palabra con peso

Son muchos los que insisten en el ascendiente de que gozaba cuanto el P. Joaquim decía: *'Cada palabra que salía de su boca pesaba como plomo'*. *'*(Su) *voz gana en prestigio y autoridad a la de todos los sacerdotes de Mallorca'*[9].

De ahí que abunden quienes se refieren a él como a un *'oráculo'*, término muy repetido en las declaraciones y referido tanto al círculo familiar del P. Rosselló como al ámbito de la Iglesia local mallorquina:

---

asomaban'. Otro testigo, recordando la predicación del Fundador en su ancianidad añade: *'Todavía me parece estar escuchándole una plática de ejercicios en el Seminario con voz trémula y penetrante comentando el texto: «Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae»'*.

[6] Así lo hizo el P. José Miralles, MSSCC, en una carta que dirigió al Fundador el 8 de septiembre de 1905 tras darle cuenta de cómo andaban las cosas en la casa de La Real.

[7] Y ello incluso después de haber corregido a alguien: *'Cuando debía dar un aviso o reprensión como Superior, después de dada hablaba con la misma serenidad y dulzura que antes de reprender'*.

[8] Supo controlar para ello su carácter, combinando la contención y la firmeza: *'En cierta ocasión vi, con mis propios ojos, como un congregante, a quien el Siervo de Dios acababa de negar una cosa que aquel deseaba vivamente, le faltó al respeto, diciendo algunas palabras inconvenientes, manifestando gran displicencia en acatar la orden del Siervo de Dios. Atendido el temperamento sanguíneo del Siervo de Dios, me llamó la atención, de un modo especial, el ver cómo se contenía, refrenando su genio vivo y no se le escapó ninguna palabra dura; pero, a la vez, se mantuvo firme en la orden dada'*.

[9] Las palabras originales en lengua mallorquina, también recogidas en la *'Positio'* sentencian que *'la veu del P. Rosselló va per damunt la de tots els sacerdots de Mallorca'* (lit. 'la voz del P. Rosselló pasa por encima de la de todos los sacerdotes de Mallorca').

'El tío Joaquín era el oráculo de la familia y le venerábamos como un santo, pero no austero, intratable, sino afable, muy afable, complaciente en cuanto podía y dispuesto siempre a excusar nuestras faltas'.

'Era el oráculo del clero de su tiempo. Sus consejos y decisiones tenían un tono definitivo. No había ya más que buscar e inquirir: lo había dicho el P. Rosselló y era bastante'.

'Ante todo el Siervo de Dios consagró sus mejores energías durante toda su vida a la formación de una generación de sacerdotes, la cual, como dice el M. I. Sr. Antonio Mª Alcover, Vicario General de la Diócesis, en el Pontificado del Obispo Dr. Campins, le tuvo al Siervo de Dios, como un oráculo'.

'Sí, formó espiritualmente a toda una generación que lo tuvo como un oráculo durante toda la vida, salvo rarísimas excepciones'.

'Todos le buscaban; todos tenían gusto en oírle y hablarle, y para todos era un verdadero oráculo, un irresistible imán'.

'Siempre el P. Rosselló era para los pueblos figura distinguida entre los misioneros; aún éstos le mostraban deferencia como de consultor y oráculo'.

'En toda Mallorca su prudencia era juzgada de todos muy distinguida. La pregonaba la afluencia de sacerdotes y de seglares de todas clases y edades que rodeaba su confesonario y la confianza y aprecio con que eran recibidos sus consejos y direcciones como de un oráculo'.

d. El placer de una buena conversación

Antes de entrar a analizar con detalle cómo ejerció el Fundador el ministerio de la predicación, que tanto le distinguió entre el clero mallorquín de su época, vamos a detenernos en otros modos de comunicación oral más propios de la esfera de lo privado y no necesariamente ligados a lo religioso, pero que al P. Joaquim también le servían para evangelizar y sembrar la Palabra.

Nos referimos concretamente a esas *'conversaciones'* que los testigos califican de *'discretas y edificantes', 'familiares', 'sabrosas'* y *'amenas'*, que él mantenía con todo tipo de personas con la intención de hacerles el mismo bien que a él le había deparado el comunicarse espiritualmente con otros a lo largo y ancho de su existencia.

En efecto, el mismo P. Joaquim nos revela en sus *'Notas'* hasta qué punto le resultó provechoso desde su adolescencia el *'trabar conversación'* con aquellas personas que percibía le podían ayudar a medrar en la vida cristiana.

De entre ellos destacó con luz propia el Hno. Gregorio Trigueros a quien nuestro Fundador siguió visitando y tratando hasta su muerte acaecida en 1877. Según sus propias palabras, aquellos encuentros entre ambos consistían sobre todo en *'conversaciones'* que el P. Joaquim califica a la vez de *'familiares'* y *'santas'*.

De ello también se hacen eco los testigos que declararon en su proceso de beatificación, pues aquella amistad debía ser cosa bien conocida por todos: *'Muchos días iba a visitarle el Hno. Trigueros y los dos se espaciaban santamente en conversaciones espirituales'. 'Visitóle el P. Joaquín, trabando bien pronto ambos sus acostumbradas conversaciones de sabor espiritual'.*

Una conversación de esas características movía su interés en mayor medida que otras cuestiones más prosaicas: *'Cuando yo le daba cuenta de algunos asuntos de orden temporal de la casa, lo escuchaba pero manifestando su indiferencia. Muy distintamente de cuando se movían conversaciones espirituales'.*

De ahí que él mismo animase a otros a mantener ese mismo tipo de comunicación de la que tanto se había beneficiado: *'Nos animaba a tener estas conversaciones espirituales para enfervorizarnos mutuamente, sirviéndose de la comparación de que un tizón solo no hace fuego, dos hacen poco, y con tres se inflama'*[10].

1. No a las 'conversaciones inútiles'[11]

Cuanto acabamos de decir muestra que el P. Joaquim no era arisco o esquivo, pero tampoco un charlatán ni un parlanchín. También en ello se manifestaba el equilibrio y la armonía de su personalidad. Frente a la ligereza en el hablar o la locuacidad innecesaria e imprudente, quienes le conocieron ponen de relieve sus *'palabras parcas'* añadiendo que *'a pesar de su afabilidad, solamente le sacaban de su boca las palabras necesarias'*. O bien que, *'a pesar de su carácter tan amable como expansivo jamás se permitía conversaciones inútiles ni palabras ociosas'.*

Este tema es recurrente en diversos testimonios que añaden la laboriosidad del P. Joaquim como razón añadida para no entretenerse en chismes y habladurías que a nada conducen: *'Nunca le vi ocioso, ni perder el tiempo en conversaciones inútiles'*. *'No recuerdo haber visto al Siervo de Dios ocioso ni entretenido en conversaciones inútiles'*. *'Allí* (en el Hospicio de Sóller, donde acudía a predicar) *tenía una habitación reservada y todo el día estaba metido en su habitación, no admitiendo conversaciones inútiles ni pérdida de tiempo'.*

Otros testigos insisten en esa extremada exquisitez que impedía al P. Joaquim utilizar su conversación como ocasión de murmuración, chismorreo o curiosidad entrometida, pues sus aspiraciones apuntaban a un nivel superior[12]: *'Es la voz unánime de todos sus penitentes que jamás se le oyó una palabra indiscreta, ni una pregunta curiosa, ni una conversación inútil; nada que no fuese espiritual, de miras elevadas y que no respirase seriedad, gravedad, pureza angelical, suma modestia'*.

Cuando uno de los testigos califica al P. Joaquim de *'silencioso en el hablar'* está evocando paradójicamente, sin quizá pretenderlo, esa cualidad tan suya de sumergirse en el silencio para dejar que resonase en el la única Palabra que realmente sabe decirnos lo que queremos y necesitamos escuchar. De ahí que el mismo declarante añade que *'en su casa no permitía que hablase palabra que no fuese de Dios'*.

2. ¿Con quiénes conversaba el P. Joaquim?

El P. Rosselló gustaba de departir con todos, sin acepción de personas, tal y como lo declaran quienes le conocieron:

---

[10] Del modo en que la mera presencia del P. Joaquim influía en las conversaciones de los demás, da fe este simpático testimonio: *'De cuando, no sacerdote todavía, era beneficiado de Sta. Cruz, era tal el respeto que infundía a los mismos sacerdotes que cuando él entraba en la sacristía se componían en los modales, en las conversaciones, y si acaso fumaba alguno, disimuladamente echaba la colilla'.*

[11] Este tema, muy presente en la moral de la época del Fundador, tiene raíces bíblicas, tal y como puede apreciarse en 2Tim 2,16-18: *'Evita las conversaciones inútiles y necias, que solo llevan a una conducta cada vez más mundana. Este tipo de conversaciones se extienden como la cangrena, así como en el caso de Himeneo y Fileto'.*

[12] Podemos recordar aquí con cuánta insistencia repite el Papa Francisco que la murmuración es un *'cáncer diabólico'* dentro de la Iglesia.

- Con sus hermanos Congregantes sin distinción de categorías: *'Lo mismo hablaba con nosotros los Hermanos, que con los Padres de la Congregación, consolándolos, ayudándolos y aconsejándolos'.*
- Con sus amigos: *'Entraron y le saludaron efusivamente D. Miguel Maura y D. Miguel Parera, departiendo los tres amigablemente sin que manifestase ninguno el objeto de la visita. Sentáronse luego a comer, transcurriendo todo el tiempo en buenas conversaciones de amigos virtuosos, como si no tuvieran cuidado alguno ni temor que los angustiase, ni reflexiones con que llamar la atención a que mirase por sí y obrase con prudencia de Dios'.*
- Con familias conocidas: *'Iba alguna vez a visitar algunas familias, siendo sus conversaciones discretas y edificantes'.*
- Con los seminaristas: *'Nos recibió con mucha amabilidad, y pasamos en su compañía todo un día, ocupados en meditaciones, pláticas del P. Rosselló y sabrosas conversaciones con el mismo'.*
- Con las religiosas: *'Ellas vieron cómo andaba achacoso y con dificultad, con todo hablaba con ellas muy afablemente y como si tal cosa'*[13].
- Con los niños[14]: *'Muy lejos de mirar el buen Padre con frialdad estos inocentes entretenimientos, secundaba con calor nuestras aficiones, no desdeñando ni una sola vez asistir en persona y dirigirnos su fervorosa y penetrante palabra, gozándose de ver, sobre todo, nuestras procesiones*[15]*. Aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecían para darnos sabios y prudentísimos consejos. Si nos encontraba por los corredores, si una que otra vez salía con nosotros a dar un corto paseo, toda ocasión era para él oportuna para exhortarnos a la caridad y amor fraternal, a la devoción a los Sagrados Corazones y a ser en todo obedientes a nuestros superiores y maestros'*[16].
- Con los jóvenes: *'El P. Rosselló les recibió con su acostumbrada afabilidad, en su propia celda. Habló familiarmente con ellos'*[17]*. 'Él, valiéndose de su palabra persuasiva, de exhortaciones amorosas y de su celo ardiente, intentaba atraerse a los jóvenes'*[18]*. 'En los domingos por la tarde nos reuníamos en S. Felipe muchos jóvenes y nos dirigía la palabra e instruía por el camino de la perfección'. 'Le conocí desde mis 14 años y siempre me sentí fuertemente atraído hacia él por su amabilidad tan sincera y por aquella conversación suya tan penetrante, que yo no he sabido nunca explicar... como si tuviera fuego...'.'Mientras residía en el hospicio hacía sus sermoncitos a los jóvenes. Les entretenía con sus bromas y chistes'.*
- Con las personas mayores: *'Con los ancianos y ancianas era muy afable... hablaba con ellos...'.*
- Con los peregrinos que subían a Lluc: *'El P. Rosselló recibía a los peregrinos con muestras extremadas de cariño. Solía reunir a todos en la sala de la Infanta y les encantaba con su conversación toda celestial y mariana'.*

---

[13] El testimonio se refiere a la visita que dos religiosas franciscanas hicieron al P. Rosselló en Lluc: *'El Padre a la sazón estaba enfermito y pocas veces salía a la portería. Pero al enterarse de quién era quiso hacer un esfuerzo para ir al locutorio y saludarlas'.*

[14] Los declarantes eran en este caso personas que conocieron al Fundador como 'blavets' de Lluc.

[15] Otro testimonio nos ayuda a entender de qué *'procesiones'* se habla aquí: *'Siendo yo preceptor de la Escolanía ésta a veces celebraba fiestas infantiles a la Virgen en su capilla improvisada y procesiones y vi cómo él* (el P. Joaquim) *asistía haciéndose niño entre los niños'.* A lo que otro añade: *'Con los niños Blavets de Lluch, se hacía también niño, tomando parte en sus inocentes juegos de celebración de misas, procesiones, etc.'.*

[16] Con esta declaración contrasta otra en la que se afirma que *'pocas veces se metía con los niños',* añadiendo que sólo *'cuando el P. Mut le informaba de algún desorden'* su intervención *'se reducía a hacernos una plática y su palabra nos parecía palabra de Dios'.*

[17] Se trata de la visita que un grupo de jóvenes de Manacor hicieron al P. Joaquim en Lluc.

[18] Otros declarantes abundan en *'el poder atractivo de ganar el corazón de la juventud'* que distinguía al P. Joaquim.

- Con los colaboradores del Santuario: *'Cuando los cuestores de la Virgen volvían de la cuestación realizada por el término de Escorca, comían en el Colegio y el P. Rosselló salía a hablar un rato con ellos'*[19].
- Con los hombres: *'Salía a pasear por los alrededores de La Real y con los hombres se entretenía hablando con ellos'. 'Pedía por maese Juan. Si estaba en casa, entraba y hablaba un rato'. 'Con los hombres no le sabía mal estarse un buen rato'*[20].
- Con las mujeres, en cambio, mantenía ciertas cautelas[21], hasta el punto de que un testigo afirma que *'no se le vio nunca hablar a solas con mujer alguna'.* Con todo, precisa otro que, si bien '*con las mujeres parecía esquivar su encuentro, cuando las encontraba no era huraño ni esquivo'.* Ellas, que debían conocer estas prevenciones, mantenían las distancias y así lo da a entender quien cuenta que, mientras el P. Rosselló mantenía una *'amena conversación'* con los varones, *'las mujeres más tímidas con los niños escuchaban un poco más separadas de los hombres por respeto, pues infundía mucho a pesar de ser simpatiquísimo'*. Tanto es así que, a la hora de la verdad, nada impedía que también ellas recibieran el mismo *'trato esmerado'* que deparaba a todos. Así lo certifica quien refiere que, en cierta ocasión, *'no se atrevió mi madre a llamarle al locutorio, pero al darse cuenta él de nuestra visita, salió a saludarnos y nos habló con mucho cariño'.*

Se deduce de todos estos testimonios que el P. Joaquim era persona de carácter expansivo, de gran afabilidad y simpatía, capaz de adaptarse a todos y que, a pesar de su amor al retiro y la soledad, no despreciaba la ocasión de 'pegar la hebra', sobre todo si con ello percibía que podía hacer un bien a sus prójimos. En tales ocasiones salía siempre a relucir, incluso por encima de sus reservas y precauciones, ese modo tan suyo de tratar amablemente a todos y a todas con respeto, consideración y cariño.

3. ¿De qué temas no conversaba el P. Joaquim?

Comencemos por aclarar aquellas cosas de las que el P. Joaquim no hacía tema de conversación, porque en ese punto los testigos concuerdan unánimemente en afirmar que no hablaba de sí mismo, coincidiendo además en la interpretación sobre este hecho: *'El Siervo de Dios fue humilde. Nunca hablaba de sí mismo'. 'Nunca oí al Siervo de Dios hablar de sí mismo, ni en bien ni en mal, durante los muchos años que le traté y considero que esto es una prueba de su humildad'. 'Al Siervo de Dios no le oí nunca hablar de sí mismo; además noté o presumí que este esmero que tenía en no hablar de sí mismo, ni siquiera bajamente, obedecería al deseo de que no lo tuvieran por humilde'. 'Jamás se pudo deducir que se sintiese orgulloso de sí mismo ni habló nunca para alabarse'. 'Se tenía por el último de la casa; nunca hablaba de sí mismo en alabanza propia'.*

Del mismo modo tampoco hablaba mal de los demás y los testigos ponen de relieve hasta qué punto la *'guarda de los sentidos'* y en este caso del de la lengua[22], le preveían contra todo comentario negativo respecto a los otros: *'Nunca oí al Siervo de Dios hablar mal de los demás'. 'Hablaba bien de todos, así de los ausentes como de los presentes'.* Y eso incluso con aquellos que

[19] Quien recoge el testimonio deja constancia de la expresión original en mallorquín: *'A fer sa riaia'*, que podría traducirse en castellano como *'a echar unas risas'*, lo cual desmiente, o al menos matiza, esa pretendida *'gravedad'* que rodeaba al P. Joaquim siempre que se comunicaba con otros.

[20] Y de nuevo se añaden aquí las palabras originales en mallorquín: *'No li venia una conversada'.*

[21] Del origen de estas prevenciones ya hablamos en la carta anterior. La influencia del Hno. Trigueros, la mentalidad de la época y el amor del P. Joaquim a la virtud de la castidad le hicieron especialmente cuidadoso también en lo referente al uso de la palabra y a sus conversaciones con las mujeres, sin que por ello faltase nunca al a educación ni a la caridad: *'Ni una mirada, ni una palabra, ni una acción, ni un gesto, nada jamás empañó en lo más mínimo su virtud predilecta de la castidad'.*

[22] Afirma un testigo: *'Tengo la impresión de que el Siervo de Dios conservó la inocencia bautismal durante toda su vida; me fundo en lo que pude observar en él, en la guarda de los sentidos, principalmente de los ojos y de la lengua, durante el tiempo que le traté'.*

trataba con más confidencialidad y podría haberse explayado en críticas y comentarios negativos: *'Durante repetidas visitas que hice al Siervo de Dios en Randa, en las cuales con la confianza que tenía conmigo solía desahogar un poquito su corazón sin que jamás le oyera palabra alguna que rozara la caridad fraterna, pude comprobar lo que he declarado'.*

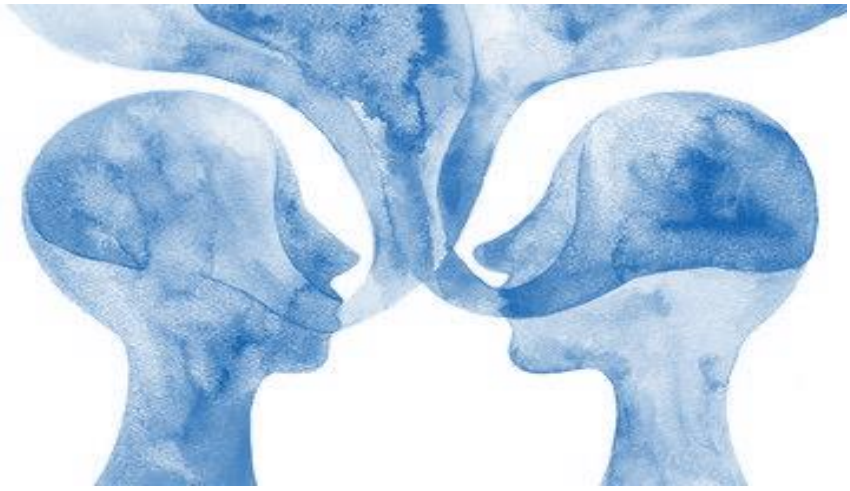
4. ¿De qué temas conversaba el P. Joaquim?

Echando mano de lo que dice el Evangelio, uno de los testigos resume muy acertadamente cuál era el quicio sobre el que giraban aquellos diálogos que el P. Joaquim establecía con sus prójimos: *'Como de la abundancia del corazón habla la boca, todas las conversaciones procuraba llevarlas a Dios y sacar siempre algo para la piedad'*[23] (Cfr. Mt 12,34).

En consecuencia, quienes frecuentaron al Fundador recuerdan que sus coloquios trataban fundamentalmente de *'cosas espirituales', 'sobrenaturales'* y *'divinas'*, haciéndolo además con singular clarividencia, acierto e incluso amenidad[24]: *'Cuando yo le oía hablar de cosas espirituales me admiraba de la agudeza con que penetraba los misterios y no dudo en afirmar que debía de poseer los dones del Espíritu Santo'.*

Aunque el contenido de aquellas conversaciones del P. Joaquim se desplegaba en un amplio abanico de temas, en todas ellas se manifestaba *'su espíritu de fe'* y se perseguía un único objetivo, en cuanto que *'en todas sus operaciones y conversaciones se le veía un fin sobrenatural'*[25]. Con todo y con ello, esta insistencia en lo religioso no empalagaba ni degeneraba en beatería: *'El P. Joaquim era un hombre excepcional. Nunca dejaba la mirada del cielo en su conversación. Lo llevaba grabado en su frente. No era un beato, no: era un santo'.*

Detallando un poco más, y como no podía ser menos, el tema que mayormente ocupaba el centro en las conversaciones del Fundador era Dios mismo, de quien hablaba *'con frecuencia'* y *'con gusto'*: *'En especial no hablaba de otra cosa sino de Dios y de los santos, con lo que se apreciaba lo unido que estaba con Dios'. 'Me hablaba, después de la misa, con tal fervor de Dios que me entusiasmaba'*[26].



[23] Esta estrecha vinculación entre lo que había en los labios y en el corazón del Fundador es también señalada por varios testigos: *'Tenía continuamente en sus labios, y no dudo que nacía ello del fondo del corazón, aquellas palabras del libro de la Imitación* (de Cristo)*: «Ama nesciri et pro nihilo reputari»'.* Y de modo muy semejante afirma otro: *'Tenía grabada, según deduzco de los hechos, en el fondo de su alma y le salía constantemente a los labios y nos la repetía con frecuencia aquella máxima del Kempis: «Ama nesciri et pro nihilo reputari»'.*

[24] Insisten los testigos en la gracia con la que el P. Joaquim manejaba el arte de la conversación, subrayando que tenía especial habilidad para *'mezclar cosas espirituales con curiosas anécdotas'* y todo ello *'sin que se hiciera pesado'*. De este modo, quienes departían con él *'quedaban todos prendados de su paternal bondad y con vehementes deseos de disfrutar otra vez de su amena conversación'.*

[25] Y eso no sólo en el caso de pláticas o diálogos específicamente espirituales o 'piadosos' pues los testigos señalan que, ya *'en su juventud, cuando llamado por Dios empezó los estudios eclesiásticos'* el P. Joaquim conquistaba *'la estima de todos los que tenían la dicha de alternar con sus* conversaciones religiosas y sociales*'.*

[26] Un testigo precisa que el P. Joaquim no sólo hablaba de Dios, sino que todo ello respondía a una realidad más íntima y profunda que le embargaba, en cuanto que *'no perdía la presencia de Dios, mientras me hablaba, y era tal su gravedad que me causaba un efecto de admiración que aún perdura en mí'.* Dios, por tanto, no era sólo un 'tema' de conversación sino una realidad que envolvía la vida toda del Fundador.

Se apoyaba para ello tanto en la Sagrada Escritura como en los Santos Padres: *'Tenía en suma estima las Sagradas Escrituras, pues sabía de memoria y nos repetía con frecuencia muchos pasajes de ellas en sus conversaciones espirituales'. 'No solamente en su predicación y explicaciones doctrinales, sino en conversaciones y tratos familiares repetía máximas y dichos sentenciosos de Santos Padres'.*

Pero la conversación sobre Dios no era genérica, sino que tenía una coloración especial, que muestra hasta qué punto el P. Joaquim vivía una espiritualidad centrada en el amor de Dios: *'Con frecuencia el P. Joaquín Rosselló hablaba del amor de Dios, repitiendo casi siempre textos bíblicos'. 'Deseaba hacer resaltar la misericordia del Señor al narrarme en conversaciones íntimas la conversión de algún sacerdote'.*

Los diálogos que el Fundador mantenía eran, por tanto, un canal para dejar fluir hacia los demás lo que realmente sobreabundaba en su interior. La experiencia que dinamizaba su vida espiritual se trasparentaba también en el modo de relacionarse y comunicarse con los otros, constituyendo el hilo conductor de todo aquello que expresaba de palabra y de obra aprovechando las más diversas circunstancias, tiempos y lugares: *'El P. Rosselló en el confesonario, en sus conversaciones y predicación, se manifestaba como un hombre lleno de amor de Dios hasta rebosar y de esta plenitud comunicaba a los demás'. 'Sus conversaciones familiares que con nosotros tenía el Siervo de Dios mostraban estar lleno su corazón del amor de Dios'. 'En los recreos que hacía con nosotros, mostraba estar lleno su corazón del amor de Dios, pues sus conversaciones versaban casi siempre sobre cosas divinas'.*

Por eso le bastaba poco para sacar a relucir en sus coloquios la devoción a los SS.CC. en la que él veía cifrada esa caridad divina en torno a la cual giraba toda su espiritualidad sacricordiana: *'Era muy devoto de los SS.CC. de Jesús y de María y nos hablaba con gran satisfacción y con frecuencia de ellos'. 'Con muchísima frecuencia le oíamos en los sermones y hasta en las conversaciones particulares hablar de esta devoción; lo mismo hacía en su correspondencia epistolar, firmándose no pocas veces el Siervo de los Sagrados Corazones'. 'Acerca del Corazón de María solía hablarme sacando a colación las lecturas del oficio de S. Bernardino de Siena'.*

Otros temas que también afloraban en las conversaciones del P. Joaquim eran los siguientes:

- La belleza del ministerio y la responsabilidad que implica: *'Me parece recordar que en conversaciones íntimas nos manifestaba que en todo habíamos de procurar un atractivo en nuestro ministerio, piadosamente seductor, «ut non vituperetur ministerium nostrum»'*[27].
- La vocación religiosa: *'Muchas veces hasta en conversaciones particulares manifestaba su gozo agradecido por su vocación al sacerdocio y a la vida religiosa'. 'Hablando familiarmente con los Congregantes Marianos se lo anunció* (su ingreso en el Oratorio), *invitándoles a seguirle en la vida religiosa'.*
- La devoción a la Virgen: *'...el P. Visitador, el cual también asiste y nos habla de la Virgen con tanto encarecimiento que bien da a entender cuán entrañable era su devoción'. '*(El amor a la Virgen) *era en él verdaderamente filial y se le traslucía en el semblante al hablar de las excelencias y prerrogativas de Ntra. Sra., en el rezo del Rosario y otras devociones con que la honraba'. 'En la platiquilla que en las tardes de los domingos se hacía a la devota concurrencia, sucedió en cierta ocasión que hablando el P. Joaquim sobre la Virgen se encendió con tanto ardor su celo, que por dos veces distintas se levantó de la silla sin darse cuenta, permaneciendo así unos momentos hablando así tan vivamente que parecía estaba transformado y no parecía él'.*
- El Papa, la Iglesia y sus celebraciones: *'Recuerdo que en sus palabras demostraba un gran afecto al Padre Santo y a la Iglesia'. 'Varios días más o menos, según la importancia de la festividad parecía que su espíritu había penetrado en el misterio que la Iglesia iba a*

[27] Es decir, para que el ministerio no sea vituperado o no se descredite.

celebrar. De éste eran sus conversaciones en la recreación común y parecía querer comunicarnos a todos los sentimientos fervorosos de su corazón'.

- Los santos: *'En sus conversaciones pude notar su aprecio a las leyes de la Iglesia y su respeto y veneración a los Santos'. 'Nunca hablaba con más confusión de sí mismo que cuando leía o refería los rasgos de santidad de los Santos o Venerables, especialmente de algunos que él conoció y oyó'.*

- Los aforismos de vida espiritual que le ayudaban: *'Tenía a flor de labios aquella máxima de S. Ignacio: «Dejar hacer a Dios»'. 'Aquellas palabras: «Recibir con amor las cruces que nos vendrían en la vida», puestas en los labios de un anciano tan venerable y dirigidas a unas criaturillas, como éramos nosotros, me entraron muy hondo'. 'Practicaba fielmente aquella sentencia del autor de la Imitación* (de Cristo), *que muchas veces oí de sus labios: «Cella continuata dulcescit, et male custodita taedium generat»; «et vilescit», solía él añadir con gracia'.*

- Su propia experiencia de fe: *'Agradecidísimo con los beneficios del Señor, ponderaba no solamente en su oración y en sus sermones, sino además en sus conversaciones familiares, los beneficios de la creación, redención, justificación etc'.*

- La Pasión de Cristo: *'Cuando nos hablaba de la muerte y pasión de N. S. Jesucristo la reproducía tan al vivo que llegábamos a ver con nuestra imaginación aquellas escenas de los azotes y de la crucifixión'.*

- La perspectiva de la muerte, vivida en el horizonte la misericordia de Dios: *'Con mucha frecuencia nos hablaba de la muerte, sobre todo durante los últimos años de su vida'. 'Hablábamos con muchísima frecuencia de la muerte, conversación que le era tan propia y usual que casi constituía una obsesión'. 'Frecuentemente hablaba de la muerte, señal de lo mucho que pensaba en sus postrimerías, diciendo a veces, que se quería persuadir de que pronto había de morir'. 'No predijo, pero previno con mucha diligencia su muerte, pues desde antes de estar enfermo su conversación más gustosa parecía ser del trance de la muerte'. 'No temía la muerte, que era un tema frecuente de sus conversaciones. La deseaba para unirse con Dios. Solamente temía el juicio que viene después de la muerte, pero la confianza en la misericordia de Dios alejaba de él este temor'. 'Parecía que tenía pacto amistoso con la muerte. Nosotros decíamos que era su conversación favorita. «Temo el paso», decía el Siervo de Dios, y levantando los ojos confiadamente añadía, «mas espero la misericordia infinita de Dios»'.*

- Sus viajes fuera de Mallorca: *'Al salir de paseo o regresar de él, los domingos por la tarde, les explicaba cosas que había visto en su viaje a Tierra Santa y Roma y les ponía muchas comparaciones y les contaba ejemplos'. 'Con el P. Miguel voy al Real paseándonos por el corredor con el P. Visitador unas dos horas sin sentarnos hablando del proyectado viaje a Tierra Santa manifestando con su animada conversación cuál era su devoción a los Santos Lugares y su espíritu eclesiástico'.*

- La política[28]: *'Recuerdo que mi padre me hacía notar, como caso digno de admiración, que el P. Joaquín, en aquel tiempo en que estaban tan excitadas las pasiones políticas entre católicos, ni en sus conversaciones ni en su trato demostró preferencia por ninguno de los bandos, sino que siempre a todos por igual trató con dulzura y caridad edificantes'.*

[28] Recordemos que uno de los testigos habla no sólo de las conversaciones *'religiosas'* del Fundador, sino también de las *'sociales'*. Cfr. nota 25.

Conclusión (de nuevo provisional)

Como ya dije al iniciar esta carta, la abundancia del material recopilado nos impide concluir en una sola carta todo lo que tiene que ver con la *'boca'* del P. Joaquim y las diversas facultades y operaciones relacionadas con ella.

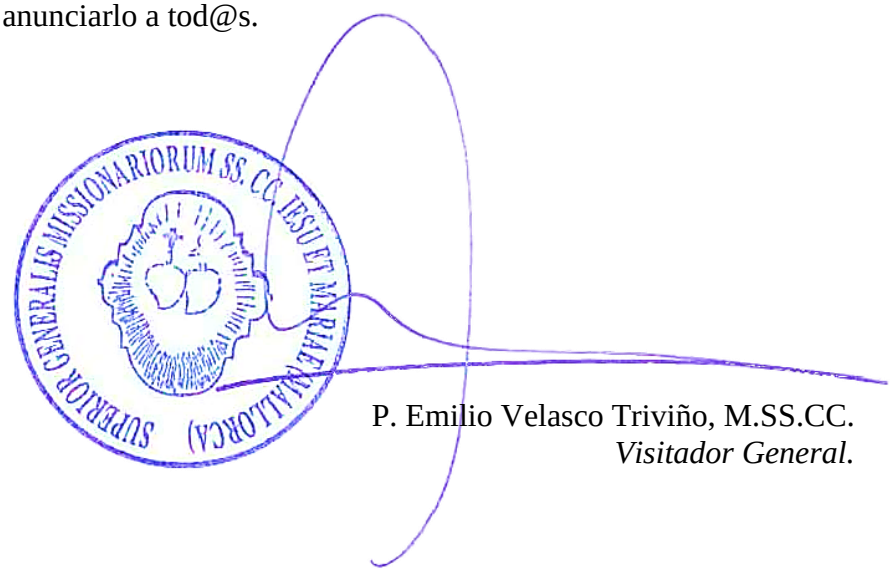
Así nos vemos obligados a dejar para otra vez lo relacionado con la predicación, sin duda la actividad que más fama dio al P. Rosselló a lo largo de toda una vida dedicada al ministerio de la Palabra.

Aprovecho la ocasión para felicitar a los hermanos que van a renovar sus votos en la Delegación del Plata el próximo día 20 de diciembre, día en el que celebraremos el CX Aniversario de la muerte de nuestro Venerable Fundador.

Os deseo a todos un provechoso tiempo de Adviento que nos conduzca a celebrar la Navidad en ese mismo espíritu que el Papa Francisco nos acaba de recordar en la carta apostólica *'Admirabile signum'*[29]: *'Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello (...) Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado'.*

La Palabra quiere expresarse en lenguaje humano para hacerse comprensible sin intermediarios. Desea hacerse 'conversación' para salir a nuestro encuentro y comunicarse con nosotros. Que ese Misterio, tan intensamente vivido por el P. Joaquim[30], ilumine también nuestro camino hacia la celebración del próximo Capítulo General. Que el Amor de Dios, hecho carne y cuerpo como el nuestro, nos atraiga y nos envíe a anunciarlo a tod@s.

Con todo mi afecto:



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

[29] La carta *'sobre el significado y el valor del belén'*, fue firmada el 1 de diciembre en el 'Santuario del Pesebre' de Greccio, lugar donde, por vez primera en la historia, San Francisco montó un pesebre.

[30] Los declarantes dan fe de ello: *'Tenía especial devoción al misterio de Belén. Quería belenes, e iba a verlos'. 'Recuerdo que tenía en su celda una cuna con una preciosa imagen del niño Jesús. Cuando se acercaba Navidad, yo iba en busca de pajas «d'ordi» y él las componía delicadamente en la misma cuna y después, tomándola en sus manos, y a imitación de un santo, que ahora no recuerdo el nombre, la mecía dulcemente, y decía que debía yo hacer lo mismo'. 'Tenía gran devoción al Niño Jesús y llegada la temporada de Navidad se deshacía en afectos y coloquios con el divino Niño. Él era quien tenía que preparar la cunita para el Nacimiento, colocando las pajas y arreglándolo todo con gran devoción. Entonces tomando en sus manos la imagen del Niño lo paseaba por la habitación, en presencia del testigo, con demostración de gran ternura y alegría'.*

PARA ORAR Y COMPARTIR

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión[31]:

Momento personal:

1-. Lee la carta contemplativamente, sin prisas, implicando todo tu cuerpo y sus facultades. No sólo con la inteligencia, sino también con el corazón. Fíjate en lo te 'toca' de un modo especial hasta corporalmente. Subraya alguna frase que resuene particularmente, te cuestione o con la que te identificas por alguna razón.

2-. Detente allí donde encuentres algo que te invita a transformar en oración lo que lees. Ora dando gracias, pidiendo perdón, presentando una necesidad… o simplemente haz un momento de silencio.

Momento de grupo:

3-. Compartimos con el grupo a partir de la lectura/oración realizada en el paso nº 1.

4-. Dependiendo del tiempo que tengáis podéis profundizar en los diferentes apartados o en uno o dos de ellos. Os pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Qué he aprendido en cada apartado? ¿Cómo me han ayudado a conocer mejor al P. Joaquim en su cuerpo y en su espíritu?
- ¿En qué aspectos te parece más iluminadora y sugerente la manera que tenía el Fundador de hacer uso de la palabra y comunicarse con los demás? ¿Qué podemos aprender de todo eso para nuestra vida diaria y para nuestra misión evangelizadora?
- Vivimos en un mundo muy 'interconectado' pero en el que se hace difícil un verdadero encuentro entre las personas. ¿Cómo podríamos establecer una comunicación más humana y más humanizadora a partir de lo que hemos reflexionado?

Momento de oración:

5-. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos recitando juntos la siguiente oración:

[31] Como el texto es largo, otra posibilidad es subdividirlo para utilizarlo en varias sesiones.

GRACIAS, SEÑOR, POR MI CUERPO

Gracias, Señor, por mi cuerpo,
tu regalo y mi tesoro más estimado
para andar por este mundo.

Por los pies con que camino
al encuentro de mis hermanos,
Gracias, Señor.

Por las piernas que me sostienen
y que nunca se cansan de mí,
gracias, Señor.

Por las manos, útiles herramientas,
para trabajar, servir y abrazar,
gracias, Señor.

Por los labios, boca, dientes y lengua
con que río, hablo y como gozosamente,
gracias, Señor.

Por los ojos con los que veo y descubro
tanta gracias y hermosura a mi lado,
gracias, Señor.

Por los nervios,
rápidos y sensibles conductores
de sensaciones, emociones y quereres,
gracias, Señor.

Por mi cabeza, hermoso ingenio
que piensa, decide y ordena,
gracias, Señor.

Por la piel que me protege
dándome forma, figura y seguridad,
gracias, Señor.

Por este corazón que nunca descansa,
que ama y se deja amar,
gracias, Señor.

Por mi cuerpo entero,
modelado con ternura
por tus manos y tu soplo,
gracias, Señor.

VUESTRO CUERPO ES TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

(1Cor 6,19)